



Dr. DANIEL MESA BERNAL

LAS PLANTAS QUE AMERICA DIO AL MUNDO

quina

América dio al mundo, plantas de valor alimenticio, y muchas también medicinales. La quina, por ejemplo, ha sido muy útil a la humanidad como remedio contra las fiebres intermitentes. No se sabe en qué época fue descubierta esta planta por nuestros aborígenes ni cómo lograron éstos determinar sus propiedades terapéuticas, pero lo cierto es de que los españoles solo se enteraron de su existencia muchos años después del descubrimiento de América. Algunos suponen que los aborígenes guardaron cuidadosamente el secreto, de generación en generación, para que murieran los conquistadores y encomenderos que venían a estas tierras. Esta suposición

tal vez no sea sino producto de la fantasía, pues es difícil guardar secretos por más de un siglo, más bien parece que solamente conocían las propiedades de la quina los habitantes de Malacotas, un pequeño pueblo de lo que es hoy la República del Ecuador.

Las quinas conocidas entre nosotros con los nombres de cascarilla amarilla, cascarilla de flor blanca, quina roja, quina terciopelo, quina amarilla, requesón rojo, requesón blanco, etc., han sido estudiadas en Colombia desde la época de la colonia. Entre los móviles que impulsaron a José Celestino Mutis a venir a nuestra patria, estuvo el de estudiar estas plantas, cuyas propiedades medicinales ya eran mencio-

nadas en España. La corte de Madrid se hacía informar del valor de las quinas del Nuevo Reino de Granada por don Miguel García de Cáceres, Gobernador de San Juan de Bracamoros, en la Provincia de Quito, y por don Miguel de Santiestévan, Superintendente de la Casa de la Moneda en Bogotá. El interés de Mutis, fue el de estudiar las quinas en su medio natural y establecer la forma más económica de explotación; por ello, los primeros trabajos investigativos sobre estas plantas fueron hechos por este insigne naturalista.

A los trabajos de Mutis siguieron los de otros científicos colombianos, entre los cuales merecen especial mención, Francisco Antonio Zea, Francisco José de Caldas, J. Ignacio de Pombo y José Jerónimo Triana, etc.

De la corteza de los árboles de quina se extraen varios principios medicinales, pero especialmente la quinina que es febrífuga. Estos árboles son de la familia de las rubiáceas, a la cual pertenecen igualmente el café, la ipecacuana y el jazmín del cabo.

El conocimiento de las propiedades medicinales de las distintas especies de quina, arranca posiblemente de 1616, año en el que el Virrey del Perú don Francisco de Borja, recibió noticias de éstos árboles.

En 1636 Don Juan López Cañizares, Corregidor de Loja, en la actual República del Ecuador, enfermó de fiebres intermitentes y fue curado por el Cacique de Malacotas. La curación del Corregidor no tuvo mayor eco, pero dos años más tarde, o sea en 1638 enfermó gravemente la esposa del entonces Virrey don Luis Jerónimo Fernández de Cabrera y Bobadilla, Conde de Chinchón, aunque según otros, el enfermo de fiebres tercianas fue el mismo Virrey. Al tener noticias de la enfermedad de la condesa, el Corregidor de Loja le remitió al Virrey un pa-

quete con cortezas de quina e instrucciones sobre el modo de usarlas. El Virrey antes de ensayarlas en su esposa o en él, ordenó a su médico Juan de Vega que hiciera algunos tratamientos en el hospital de Lima, en personas que sufrieran de la misma enfermedad. Los resultados fueron sorprendentes, tanto en los enfermos del hospital como en la Condesa, por lo cual repartieron buena cantidad de corteza de quina entre los pobres que sufrían de fiebres; de ahí que se popularizase este medicamento con el nombre de Polvos de la Condesa y que los botánicos le dieran a la corteza el nombre de Chinchona. En honor de esta dama española se dio al género el nombre de Chinchona.

La Condesa de Chinchón, doña Francisca Henriquez de Riviera, rehusó continuar en el Perú, y decidió volver a España llevando consigo un cargamento de quina, pero pocos días después de iniciado el viaje murió cerca a Cartagena, y en esa ciudad recibió cristiana sepultura. En 1649, el Procurador de los Jesuitas de América llegó a Roma con una gran cantidad de quina, con la cual los Jesuitas curaron las fiebres de muchos fieles y por ello la preparación recibió el nombre de "polveros de los padres", aunque más se difundió con el nombre de "polveros de los Jesuitas". El uso de la quina por los Jesuitas creó un conflicto con los protestantes pues éstos decían que eran peligrosos y que con ellos se atentaba contra la vida de los no católicos.

El remedio era maravilloso. El mundo entero sufría de malaria y no contaba con ninguna medicina apropiada, por lo cual España vio en la quina, un adelanto importante para la medicina y un gran negocio. La corteza salvó a Luis XIV de Francia, a los Oficiales del Papa en Roma, a los nobles de Inglaterra, etc. Los primeros cargamentos que llegaron de América a

Sevilla se vendieron a mayor precio que el oro y día a día creció el comercio de esta corteza. En 1676 el Caballero Robert Talbor, de origen inglés, quien figuró como estudiante de medicina pero que no logró terminar sus estudios, reapareció años más tarde como médico especializado en curar la malaria. A pesar de las protestas del Colegio Médico, se introdujo en los círculos reales y en la sociedad elegante, para curar la malaria. En Inglaterra curó de malaria al Rey, quien lo nombró Caballero y Médico Oficial; En París curó al Delfín, a quien los médicos le habían dado toda clase de remedios, menos corteza de quina. Luis XIV interesado en conocer este remedio le otorgó el título de Caballero y le dio una pensión vitalicia y dos mil luises de oro por la fórmula y, además, se comprometió a no publicar la receta hasta su muerte. Un año más tarde Talbor falleció en Inglaterra y el remedio se hizo público para el bien de la humanidad. Los médicos que no habían creído en la quina de América vieron con sorpresa que se trataba de corteza peruana o quina. agua, jugo de limón y hojas de rosa en infusión.

La Nueva Granada inició sus exportaciones en 1802 con doscientas mil libras, cifra que duplicó en el siguiente año, y en 1804 se remitió a España, Caracas y otros lugares cerca de un millón de libras.

Debido a las exportaciones de quina, la Nueva Granada mantuvo una navegación y un tráfico interior muy activo y mejoró el comercio con España. En esa época, las exportaciones de quina alcanzaron un valor equivalente a dos tercios de la producción minera. Este renglón de la exportación desapareció de la economía nacional en el siglo pasado. Durante la última guerra mundial se exportó quina, pero en cantidades reducidas.

Cuéllar, Serrano, Gómez y Cía. Ltda.

arquitectos, Ingenieros

bogotá — colombia

miembros:

s.c.a., s.c.i., andí y camacol.

CAMILO CUÉLLAR TAMAYO
GABRIEL SERRANO CAMARGO
JOSE GOMEZ PINZON
GABRIEL LARGACHA MANRIQUE
ERNESTO CUÉLLAR TAMAYO
JORGE PINZON BARCO

CARRERA 10a. No. 16-39 PISO 15
EDIFICIO SEGUROS BOLIVAR
APARTADO AEREO 3527